

DOS POEMAS DISTANTES

RESPUESTA A L.

Querido amigo L.:

Estás harto de hablar con guante blanco.
Estás harto de hablar y no hacer nada.
Hoy la lengua te duele como un clavo
quemando la garganta.
Muros altos
te aprisionan el habla necesaria
para decir qué pasa y cómo pasa.
Y te muerdes la rabia como un llanto,
la idea como un arma
sin manos.

Tú no esperas de nadie ni de nada.
Tienes toda la sangre en un embargo
y el corazón plegado a media asta.
La ceniza te cubre como un manto
la cabeza, y te marca
la pisada
en barro funeral e innecesario.
Y me dices a mí, que soy tu hermano,
como tu otra mitad no separada,
que si guardo
todavía la fe que ayer guardaba
en un tiempo mejor, o menos malo.

Yo tengo el corazón y la confianza
clavadas en el hombre del trabajo
que come —cuando come— gofio y agua
con cebollas o rábanos.

Que pega a su mujer cuando la casa
es un infierno de hambres y de llantos,
porque algo que le duele y que le cansa
le hace sentirse amargo.

Que se bebe la vida en vino malo,
se emborracha y se caga
en los santos
y no cree ni en Dios. Sólo en sus callos.

Que tiene en la mirada
el brillo de los perros derrotados
y el odio en diminutas llamaradas
(por si un día cualquiera ocurre algo).
Que si entierra la luz es porque pasa
por su cabeza la ira y se hace cargo
que hay que enterrar la paz
para salvarla.

Amigo: la esperanza es el mecano
de nuestro hijo de turno, que se para
cuando no lo esperamos.
Dale todos los sábados
—cuando hierve la sangre con la paga—
la cuerda y el empuje necesario.
No hagas sitio en tu vida a ese desánimo.
Creamos en estos hombres que mañana
nos prestarán sus dientes y sus manos
para seguir andando
hasta encontrar la dignidad
que hoy nos falta.

Diciembre 1963.

ALONSO QUESADA

*Yo gano el pan de una infeliz manera
porque yo no nací para estas cosas.*

A. Q.

Como él, tú para otra cosa no vales
que ser poeta. Y cuanto intentas
por ganar el pan, es tarea
que a tu espíritu repugna, como a él
la oficina inglesa repugnaba
hasta el hastío.

Pero fuerza es vivir y lo que puedes
haces, aún a disgusto, pero necesario,
por cuanto otros seres a ti, como a él
se supeditan.

A veces hallas
refugio en unos versos que él un día
como para ti escribiera, en circunstancia
idéntica a la tuya, entre número
y número de libro contable, tras hermosa
ilusión llevado el pensamiento.
Logras, entonces, por un momento, de la mezquina
realidad desprenderte, y en otro
clima de aire puro alientas
distinta vida y sueño, rota
la raíz que a tu tiempo y a tu tierra
te ata.

Allí,
en ese reino de la luz sin pausa,
ave ya de otro cielo donde crece
inextinguible flor de alegría, con él
das, y ambos os reconocéis por el mismo
mar que alumbra vuestros ojos.

Setiembre 1965.

LÁZARO SANTANA